# La mujer en la vitrina

Erick Murillo Solís

Image not found.

# Capítulo 1

***La Mujer de la vitrina***

***E.M***

Era una cálida tarde de verano, el sol iluminaba con su último esplendor, las montañas engalanaban y embellecían la vista. Él se encontraba deambulando por las calles en un desesperado intento por buscar una razón para su largo y arduo caminar. Fue entonces cuando de pronto al lo lejos vio una luz que brillaba y alumbraba más que el propio sol, un destello donde resplandecían mil y un deseos.

El hombre Fiel a su instinto se acercó para saber que era esa luz, cuando llegó y al ver en una simple vitrina se encontró con una increíble noticia que lo tomó por sorpresa, era una escultura que había sido diseñada por las más hábiles manos que habían existido jamás, con dimensiones perfectas y con una delicadeza que daban ganas de gastar el último suspiro de su vida admirando tan perfecta creación. Era una mujer hecha de carne y hueso, indudablemente quedó profundamente enamorado de sus delicados rizos, de lo dulce de sus labios, y de su discreto mirar. El hombre había encontrado una nueva forma de ver la perfección, había encontrado una razón para seguir su camino, él solo quería llevársela a casa y abrazarla y nunca soltarla. Lo deseó, y con el más profundo acto de fe y esperanza, le pidió a Dios que le diera una oportunidad de cuidar y proteger a su hermosa creación.

Dios, creador de tan inigualable belleza aceptó, le dijo que su más grande obra no podía ser lastimada, debía poner alma vida y corazón en cuidarla y satisfacer cada una de sus necesidades porque así lo ameritaba. Con paciencia y dedicación el hombre de fe luchó hasta el último de sus días por mantener intacto su mayor regalo y su mayor bendición, amó, respetó y siempre cuidó a la mujer en la vitrina.

San Marcos 10:9